

LA EDUCACION DE ADULTOS EN EL PAIS*

Ma. de los Angeles Giralt B.

A doña María Eugenia

Todo esfuerzo positivo en el campo de la educación germina más tarde o más temprano. En ese momento como "Bakti", contemplamos "la presencia de un admirable rosal ostentosamente florecido de blanco".

La responsabilidad en el planteamiento del problema, nos llevará sólo a una primera reflexión sujeta a posteriores y más profundos análisis: la educación de adultos en Costa Rica es un gran tema abierto al estudio y al compromiso. Al fin y al cabo "la educación de adultos es una forma compensatoria de la necesidad de distribución desigual del saber necesario (UNESCO, 1985, pág. 48).

El punto de partida

"La escuela enseña, pero ¿se sabe de toda certeza qué es enseñar? ¿Se sabe qué hay que enseñar? ¿Cómo enseñar? (Dengo, 1961, pág. 343).

La experiencia de organizaciones sindicales que se han abocado a la educación de adultos, es muy diversa: desde los cursos obligatorios para lograr el bachillerato por madurez, hasta cursos sobre la realidad nacional o específicos sobre la capacitación sindical.

En el primer caso, los cursos de bachillerato ubicados dentro de los esquemas exigidos por el Ministerio, se han convertido en pesados faros que hay que arrastrar para llegar a la obtención del título, con el objeto de lograr una mejor

condición laboral. La tónica constante es la memorización de conocimientos y el mínimo aporte crítico ante los temas presentados. Frente a asignaturas que exigen un esfuerzo creador como es la matemática o la redacción, la mayoría de los estudiantes demuestran grandes dificultades. No son de extrañar entonces, los problemas graves de deserción que se presentan en este campo.

En cuanto a los cursos de realidad nacional o de formación sindical, responsabilidad fundamental de las organizaciones, no han venido cumpliendo con dos directrices centrales: claridad en los objetivos propuestos y la continuidad de la labor educativa.

La experiencia de organizaciones sindicales en este campo, no es independiente del concepto de educación y de los métodos de enseñanza que se han venido utilizando en el país. No es independiente de los parámetros dictados por las instituciones que juegan un papel fundamental en la formación de maestros y educandos. Otro tipo de experiencias con organizaciones de educación popular, comienza apenas a bosquejarse, pero falta aún una visión sistemática de los logros obtenidos.

¿Qué debemos recoger?

"Es verdad, la escuela como escuela, y el colegio como tal, no pueden enarbolar bandera política alguna que no sea la de la nación, a menos que hubiese un más alto pabellón, el cual, flameando en los mástiles, simbolizará la concordia de todos los pueblos" (Dengo, 1961, pág. 264).

* Este artículo fue expuesto en un Seminario-taller de la Asesoría General de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, realizado entre el 15 y 19 de junio de 1987. El tema desarrollado se ubica en "el análisis del papel que ha jugado, que juega y que debe jugar la educación de adultos en Costa Rica, enfocado desde el punto de vista sindical. La autora asistió al seminario en su calidad de dirigente de la Confederación Unitaria de Trabajadores, (CUT).

Las instituciones educativas del país y las organizaciones populares, debemos recoger el mejor legado de nuestros antecesores, y desde esas raíces construir para adelante. Lamentablemente, intereses de gobiernos de turno se han antepuesto a los intereses de la patria, y hay importantes experiencias en el campo de la educación a las cuales se ha pretendido decapitar por motivos políticos.

Esa época tan importante para la educación costarricense, sembrada entre 1915 y 1930, la de la Escuela Normal —exaltada recientemente por doña Adela Ferreto—, apenas es conocida entre nuestros maestros y estudiantes. Época cargada de humanismo y de espíritu crítico frente a los acontecimientos nacionales, con profesores como García Monge, Carmen Lyra, Omar Dengo, Fausto Coto, Rómulo Tovar. Este período grandioso en la educación costarricense, no pudo ser degollado por la tiranía de los Tinoco.

La Escuela Normal a la vez había recogido el patrimonio nacional de un Castro Madriz, de un Mauro Fernández y el legado eterno de los héroes del 56.

El legado de la Escuela Normal no se incorporó a nuestro actual sistema educativo. La interpretación de las causas de esta ruptura en la historia de la educación costarricense todavía está pendiente como tarea de educadores, historiadores y filólogos.

Vale la pena mencionar la experiencia más reciente de un grupo de educadores, que en 1979 se abocó, desde el Ministerio de Educación, a la enorme tarea de un nuevo planteamiento para el sistema educativo costarricense. Se partió de un cuestionamiento básico de la educación nacional, la cual —se decía— “no responde de manera adecuada a la realidad dentro de la cual está inserta”. La línea de trabajo se ubicó dentro de un proyecto de regionalización del sistema educativo con la consiguiente elaboración de un nuevo marco filosófico. Desde esta nueva dimensión, las fuerzas vivas de la comunidad, incluyendo las organizaciones gremiales y sindicales, tenían su aporte y su papel en el proceso educativo de la comunidad. La orientación democrática se interpretó como “darle canalización a la iniciativa, a la participación, a lo que sea la producción de los grupos que puedan pensar por sí mismos, actuar en un sentido positivo en beneficio propio y de su comunidad” (Ministerio de Educación, 1979, pág. 12).

A nuevas aspiraciones educativas había que responder con nuevos fines de la educación, sobre todo cuando el modelo implicaba la ruptura con el “enclaustramiento del saber que genera elitismo y paternalismo”. Una de las facetas primordiales del nuevo proyecto, preocupación constante de las organizaciones sindicales, era el contemplar también la necesidad de una educación para el trabajo, incrementando la educación técnica para la demanda de empleo, y el estímulo de actitudes para el trabajo independiente.

Este proyecto, que dio sus primeros pasos durante escasos cuatro años, fue decapitado con la llegada de un nuevo gobierno. Los cuestionamientos iban más allá de lo tolerable políticamente, al poner en entredicho la excesiva centralización del Ministerio de Educación, y la denuncia de que “la educación no responde a las necesidades del país en gran parte porque no toma en cuenta las diferencias que existen, especialmente las necesidades de diversos sectores de la población y las diferencias que existen entre las zonas rurales y urbanas” (Ministerio de Educación, 1980, pág. 118).

El proyecto de regionalización situaba el agravamiento del problema “en la instrumentalización del sistema educativo, es decir, en la conversión de la educación en instrumento político-electoral” (Ibid, pág. 122).

Finalmente, la exigencia de una nueva filosofía y una nueva ley de educación, para un proyecto cuestionador de los fines y objetivos de la educación costarricense, encontró el tropiezo político en la Asamblea Legislativa y la ruptura del proceso al entrar un nuevo gobierno.

Otra experiencia importante

“En lugar de la memorización mecánica de 4 por 4, es necesario descubrir su relación con un quehacer humano (Freire, 1975, pág. 58).

En 1975, la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica en coordinación con el Departamento de Educación de adultos del Ministerio de Educación, puso en marcha un proyecto de educación de adultos en Nicoya, Guanacaste, en las comunidades de San Martín, Santa Ana, Matambú, La Mansión, Sabana Grande, Hojancha, San Antonio, Nicoya Centro. Textos como “Adelante”, “La Familia Venegas”, fueron instrumentos de trabajo enmarcados en el con-

texto de las obras de Paulo Freire que en ese momento aportaban una oleada refrescante a la educación del país.

Durante más de un año, profesores y estudiantes universitarios dieron continuidad a un trabajo en un proceso de enseñanza compartida entre los promotores y los educandos, en un reencuentro de todos en el mismo mundo, lográndose coincidencia en las intenciones, surgiendo la comunicación, el diálogo que critica y promueve, recreando juntos su mundo.

El esfuerzo del equipo por llegar a convertir la experiencia educativa en "práctica de libertad" y la identificación de las familias campesinas con el programa, convirtió en día de fiesta las lecciones en la escuelita del pueblo. El día de la reunión se vestían las mejores galas en la comunidad, se mataba un chanco o se adobaba una gallina. A la hora de la lección, hombres y mujeres mostraban orgullosos sus cuadernos de trabajo en donde recreaban las conversaciones del aula, las salidas al campo, o su quehacer cotidiano en contacto con los niños, el fogón, o con la pala. Cada enseñanza se convirtió en un grito de alegría, como el día en que Ramón leyó una palabra por primera vez, compartiendo con el grupo su primer triunfo: "¡Hijo de tal, si aquí dice papá!".

La experiencia concluyó al recibir los primeros grupos el certificado de conclusión de estudios primarios y comenzar otros a leer y a escribir.

Esta rica experiencia quedó trunca en factores fundamentales: el proceso de educación no fue permanente, no se logró una teorización sobre la práctica recogida, tampoco se crearon las bases para que los dirigentes comunales asumieran el liderazgo una vez retirada la institución de apoyo.

Los materiales del Ministerio

"Los movimientos populares a través de sus organizaciones deben presionar para que el Estado ofrezca mayor cobertura y mejor educación, de financiar la ampliación de la cobertura de la educación primaria y de adultos y obtener control de recursos financieros que les posibilite implementar programas educativos originados en los sectores populares" (Werthein, 1985, pág. 21).

Los materiales aportados por el Departamento de Educación de Adultos del Ministerio, contienen importantes tesis que pueden ser trabajadas

entre este Departamento y las organizaciones populares:

La ubicación histórica del sistema de educación de adultos —presentada por la Lic. María Eugenia Dengo— arranca en los constituyentes de 1948-1949 como una necesidad social a través de un pensamiento social, que atienda al desarrollo del país.

La educación de adultos vinculada con el trabajo, con una mejor calificación técnica, es un tema tratado por la MA. Ana Cecilia Hernández. Esta educadora realiza una larga exposición sobre los aspectos negativos del programa de bachillerato por madurez que han limitado su desarrollo: la desactualización de los programas, con casi veinte años de haber sido elaborados, y lo que es primordial, los programas "tampoco se ajustan a una pedagogía de los adultos, dándose en la práctica una reproducción de esquemas y patrones pedagógicos propios del aprendizaje de niños y adolescentes" (Hernández, 1986, pág. 15).

Los Licenciados Tito Quirós y Rafael René Sánchez, plantean también en una ponencia específica una visión crítica sobre "El análisis y sistematización del proyecto de educación de adultos orientadas hacia el trabajo", partiendo de un análisis de las premisas económico-sociales y culturales de la realidad costarricense. Parte importante del proyecto, es "vincular la educación desde sus inicios, con los procesos productivos, tomando en cuenta las características de cada región" (Quirós y Sánchez, pág. 18).

Estos y otros materiales, deben ser facilitados a las organizaciones populares, para estimular la reflexión sobre la redefinición de políticas en el campo de la educación de adultos.

El aporte de las organizaciones sindicales

"La educación popular está presente en todos los momentos de la vida cotidiana de una organización y no solamente en aquellos momentos privilegiados para la formación" (Jara, 1984, pág. 25).

Las organizaciones sindicales, conjuntamente con el resto de las fuerzas vivas de cada región constituyen un factor primordial en la vida de los trabajadores del país. La educación de los trabajadores debe ser factor coadyuvante en las luchas cotidianas de los obreros, campesinos, empleados públicos, educadores.

El proceso educativo de los sindicatos, gremios y organizaciones comunales, debe ubicar sus raíces en la experiencia de lucha de los trabajadores agrícolas del Pacífico Sur, de la Región Atlántica frente a las transnacionales extranjeras,

ponder a un método objetivo, que "haga desaparecer la distancia entre "maestro y alumno", entre "ilustrado" e "ignorante", porque esta concepción metodológica es incompatible con la verticalidad en las formas de comunicación educativa" (Jara. 1984, pág. 43).

Otras instancias

"Esperamos que nuestro trabajo sea útil para todos aquellos que no sólo están interesados en el conocimiento de la realidad social de este país, sino que también luchan por su transformación, a costa de grandes sacrificios personales. Dedicamos este trabajo a todos ellos" (CEPAS, 1985, pág. 2).

No podemos dejar de mencionar el vínculo positivo que han tenido varias organizaciones sindicales con instancias de educación popular como el Centro de Estudios para la Acción Social y el grupo ALFORJA. Los documentos recogidos por ellos, las técnicas participativas, han hecho avanzar a estas organizaciones en el campo de la educación de adultos. Estas instancias deben ser incorporadas al trabajo de integración.

Conclusión

Esta primera reflexión sobre el papel de la educación de adultos partiendo de la experiencia sindical, pretende ubicar el problema desde sus fundamentos: debemos recoger lo mejor que tenemos en este campo buscando nuestra "identidad nacional", y una educación que forje a un hombre diferente ante nuestra historia y ante la vida de todos los días en nuestro país. Queremos individuos estimulados en su capacidad creadora, con raíces humanistas, inmersos en los mejores valores de nuestra patria, con un cuestionamiento crítico y comprometido frente al sojuzgamiento nacional por fuerzas extrañas; no queremos que la educación se convierta en un sistema de transmisión de conocimientos, ni en un arma manipulada con intereses partidarios. Porque como decía el maestro de maestros, don Joaquín García Monge, la nación costarricense debe ser "mucho más que los kilómetros cuadrados que señala el mapa. Por donde los artistas, como los maestros, son creadores de patria, hacedores de conciencia nacional" (García Monge, 1974, pág. 181).

BIBLIOGRAFIA

- Alforja: *Forjando un pueblo consciente*, publicaciones Alforja, San José, 1987.
- CEPAS: *Documento de Análisis No. 1*, impresión Levantica, S. A., San José, setiembre, 1985.
- Dengo Omar *Escritos y Discursos*, edición de María Eugenia Dengo de Vargas, editorial Lehmann, San José, 1961.
- Dengo María Eugenia: *Sistematización de experiencias en educación de adultos, educación diversificada a distancia*, publicado por Ministerio de Educación, San José, 1987.
- Ferreto Adela: *Entrevista*, Semanario Libertad Revolucionaria, San José, marzo-abril, 1987.
- Freire Paulo: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1973.
- Freire Paulo: *Extensión o comunicación*, Siglo XXI Editores, S.A., México, 1975.
- García Monge Joaquín: *Obras escogidas*, EDUCA, San José, 1974.
- Hernández Ana Cecilia. *Resumen de la sistematización del programa de bachillerato por madurez*, publicado por Ministerio de Educación, San José, diciembre 1986.
- Jara Oscar: *Los desafíos de la Educación Popular*, publicaciones Alforja, San José, 1985.
- Ministerio de Educación; *La regionalización y la legislación del sistema educativo costarricense*, publicado por Ministerio de Educación, San José, 1979.
- Ministerio de Educación: *Marco conceptual de la regionalización educativa*, publicado por Ministerio de Educación, San José, 1980.
- Monge Alvaro Carlos y Rivas Ríos Francisco: *La educación fragua de nuestra democracia*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1984.
- Quirós Alvaro Tito y Sánchez Rafael René: *Análisis y sistematización del proyecto de educa-*

o bien en la situación particular de los campesinos sin tierra o de los pequeños campesinos que buscan créditos y precios justos para sus productos; o en la presión de los empleados públicos por el derecho a la negociación de Convención Colectiva de Trabajo; o de los educadores impulsando una nueva ley general de educación o mejores condiciones de trabajo para ellos y sus alumnos; o bien, de los universitarios luchando por el derecho a un presupuesto justo para la educación superior o por la democratización de la enseñanza universitaria.

Este proceso educativo debe contemplar factores principales en el campo de la salud ocupacional, como la dramática denuncia de miles de trabajadores bananeros de las fincas de la Standard en Río Frío y el Valle de la Estrella afectados por el OBCP; los riesgos de los trabajadores agrícolas que emplean sustancias tóxicas para la fumigación, con el consecuente envenenamiento de los peces en los ríos contaminados. Esta educación debe velar por el cultivo de nuestros recursos naturales, contra la deforestación, contra la contaminación ambiental. También y en el caso de los trabajadores industriales el proceso formativo debe aparejar la lucha por mejores salarios y condiciones de trabajo entre los trabajadores de la construcción, del textil, del metal, de alimentos, bebidas y calzado..., lo mismo que la explotación de la mujer, quien ve disminuidas sus posibilidades de empleo y que en muchos casos recibe un menor salario con igual trabajo.

Esta educación debe tomar en cuenta la capacitación técnica profesional de trabajadores que así lo requieren para mejorar sus condiciones de vida y su inserción en la productividad del país; en esto el INA debe jugar un papel importante.

Aún cuando no hemos encontrado estadísticas que reflejan datos extraídos de la experiencia particular de las organizaciones sindicales en el campo de la educación de adultos, es importante señalar situaciones especiales detectadas entre los trabajadores. En las zonas rurales o entre los obreros industriales del Valle Central, es imposible recibir cursos de capacitación o de bachillerato por madurez promovidos entre los trabajadores y la empresa, ante la negativa de la empresa para que el trabajador pueda superarse. En los escasos centros de trabajo en donde se dan condiciones para negociar Convención Colectiva, una preocupación constante ha sido incluir cláusulas que permitan a los trabajadores participar

en programas de educación de adultos.

Sin embargo, en centros donde se ha logrado la participación de trabajadores en cursos de bachillerato por madurez, se han presentado a las pocas semanas de iniciado el curso problemas serios de deserción. Como ejemplo, conviene citar el caso del Sindicato de Empleados de la Universidad de Costa Rica (SINDEU). A pesar de que la Convención Colectiva garantiza siete horas de permiso para estudiar, y el Sindicato ha organizado regularmente cursos con el MEP, son pocos los trabajadores que concluyen el proceso.

El año pasado se matricularon más de cuarenta estudiantes, pero sólo uno presentó y aprobó los exámenes.

Finalmente, ahí donde la situación de pobreza incluye problemas de vivienda, de desnutrición, de vestido, no existen las condiciones mínimas para que los trabajadores puedan preocuparse por su superación educativa.

La integración

"Se reconocen como agencias educativas, y a un mismo nivel de importancia, a todas las instituciones y grupos. La escuela y el maestro se convierten en uno de tantos agentes y agencias de la educación de adultos" (UNESCO, 1985, pág. 29).

Los sindicatos con los diferentes sectores de la comunidad, deben integrarse en un proceso permanente, coordinado por el Ministerio de Educación, las organizaciones populares, el INA, la Universidad, proceso que plantee objetivos claros y que tenga continuidad porque "en la medida que la educación no es un "bien" sino un proceso, la acción pedagógica de la educación permanente debe crear las condiciones para que todos los hombres puedan materializar su posibilidad de ser educados en el transcurso de su vida" (Ibid, pág. 29).

La metodología

"El método en la investigación social podemos definirlo como la estrategia que se emplea para la adquisición de conocimientos y datos informativos acerca de la realidad social. El método de investigación depende de la historia de la ciencia misma" (Schutter, 1986, pág. 80).

La aplicación del método de trabajo es consustancial al trabajo de formación. Las actividades concretas, las experiencias cotidianas, deben res-

ción de adultos orientada hacia el trabajo,
Publicado por Ministerio de Educación, San
José, (sin fecha).

Schutter Anton: *Investigación participativa:
una opción metodológica para la educa-
ción de adultos*, Crefal, México, 1986.

UNESCO: *Lecturas sobre educación de adul-
tos en América Latina*, CREFAL, México, 1985.

Werthein Jorge: *Educación de adultos en Amé-
rica Latina*, Ediciones. La Flor, Buenos Aires,
1985.